

Conocimiento, política y mercado: acerca del desarrollo de las Ciencias Sociales en Chile (1970-2000)

*Knowledge, politics and market: about the
development of Social Sciences in Chile (1970-2000)*

Juan Carlos Oyanedel*
Camila Mella**

Resumen: El artículo intenta mostrar una perspectiva general sobre los cambios que experimentaron las Ciencias Sociales chilenas entre los años 1970 y 2000. El análisis aborda la relación entre las Ciencias Sociales y los cambios en la estructura político, económico y social, a nivel nacional y mundial, para dicho período. La hipótesis principal plantea que se produjo un cambio en los enfoques interpretativos que muestran las Ciencias Sociales en Chile debido a un cambio en su posición en la tríada Economía – Estado – Sociedad Civil. Dicho cambio, a su vez, es producto de las transformaciones efectuadas durante la Dictadura Militar (1973-1989) y consolidadas por los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia (1990-2006)¹.

Palabras-clave: Ciencias Sociales. Chile. Enfoques interpretativos.

Resumo: O artigo tenta mostrar uma perspectiva geral sobre as mudanças experimentadas pelas Ciências Sociais no Chile entre 1970 e 2000. A análise mostra a relação entre as Ciências Sociais e as mudanças na estrutura política, econômica e social, em nível nacional e internacional, para esse período. A principal hipótese defende que houve uma modificação nas abordagens interpretativas que mostram as Ciências Sociais no Chile devido a uma alteração na sua posição na tríade: Economia – Estado – Sociedade Civil. Tais mudanças, por sua vez, são o resultado

* Profesor-Investigador, Departamento de Matemáticas, Universidad Andrés Bello. <joyanedel@unab.cl>.

** Asistente de Investigación, Departamento de Matemáticas, Universidad Andrés Bello. <camila.mella@gmail.com>.

¹ Los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia se extienden entre 1990-2006; no obstante, entre 1990-2000 sólo se alude a los dos primeros gobiernos: Patricio Aylwin (1990-1994) y Eduardo Frei (1994-2000).

das alterações feitas durante a Ditadura Militar (1973-1989) e consolidadas pelos governos da Concertação de Partidos pela Democracia (1990-2006).

Palavras-chave: Ciências Sociais. Chile. Abordagens interpretativas.

Abstract: This article attempts to show a general perspective about the changes experienced by Social Science in Chile between 1970 and 2000. The analysis approaches the relation between Social Science and the political, economic and social changes, in the national and global structure, during this period. The main hypothesis proposes that the interpretative approaches used by Social Science in Chile had changed in relation to the triad composed by Economy – State – Civil Society. Thereby, these changes are results of the structural transformations realized during the Military Dictatorship (1973-1989) and consolidated during the governments of the Coalition of Parties for Democracy (1990-2006).

Keywords: Social Science. Chile. interpretive approaches.

Introducción

Si bien este artículo intenta entregar una perspectiva general acerca de los cambios que experimentó el campo de las Ciencias Sociales chilenas entre 1970 y 2000; su principal reflexión trasciende aborda el papel de las Ciencias Sociales en relación a los cambios en la estructura política, económica, y social, a nivel nacional e internacional.

La primera hipótesis plantea que se produjeron cambios en los enfoques interpretativos que muestran las Ciencias Sociales en Chile debido a un cambio en su posición en la triada Economía-Estado-Sociedad Civil. Dichas transformaciones fueron efectuadas durante la Dictadura Militar (1973-1989) y consolidadas durante los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia (1990-2006). De este modo, se generan nuevos modos de ejercer el trabajo intelectual, primando una creciente “economización” del discurso y de la práctica intelectual, lo que permitió que científicos sociales se integrasen a la estructura política y económica en calidad de asesores y consultores.

En términos generales, las Ciencias Sociales pasan por dos lugares en la triada Economía-Política-Sociedad Civil, siendo “centrales” y, luego, “periféricas”. A grandes rasgos, durante 1960-1973, en un contexto de efervescencia social (Massardo, 1996, 18), las Ciencias Sociales experimentan la formación de un núcleo intelectual en la región bajo el amparo de las Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la llegada de investigadores extranjeros y el trabajo intelectual alcanza sus primeros frutos con el desarrollismo cepalino

y la teoría de la dependencia. El país carece de una sociología chilena propiamente tal (Faletto, 2001), a pesar de la formación de un semillero intelectual durante el período pre-dictatorial. De este modo, es posible sostener que la investigación social tiene consecuencias políticas, existiendo un vínculo entre el trabajo intelectual y la política debido a que las Ciencias Sociales otorgan las bases conceptuales para proyectos de transformación social. Por su parte, durante 1973-1989, en plena dictadura militar, se produce la reestructuración de las Ciencias Sociales en términos de suspensión de la formación universitaria en la materia y la represión del núcleo intelectual del país. La investigación social pasa a estar bajo el alero de organizaciones no gubernamentales (ONGs) internacionales, produciéndose un vuelco teórico desde el desarrollismo cepalino y las grandes teorías, hacia la economía y el estructural funcionalismo.

El regreso de la “democracia formal” tras el Plebiscito de 1989 consolida las tendencias detalladas para el período anterior. La investigación social abandona tanto la construcción de teoría para acoger el debate metodológico y deja la problemática del desarrollo para ocuparse de la pobreza. Se produce la migración de los científicos sociales (no exiliados y/o exiliados retornados) al sector privado gracias a la creación de universidades privadas, consultoras y centros de estudio. De este modo, el trabajo intelectual deja de ser concebido como acción política, por lo que la producción de conocimiento (teórico, metodológico, etc) pasa a ser un bien transable acorde a las necesidades de información, ya sea de entidades públicas y/o privadas.

La segunda hipótesis defiende la creciente “interdisciplinabilidad” en las Ciencias Sociales en relación a su mayor poder organizacional y a la pujante dilución de las fronteras disciplinares al interior del campo. Aquí, central es el papel jugado por la universidad pública pues representa al último reducto – junto al Estado – capaz de “sacar” del mercado a cierta parte de los intelectuales. No obstante, en su seno se gesta su ingreso al mercado al estilo “consultora”, pudiendo ser parte del “capitalismo intelectual” propio de los países centrales de la economía-mundo².

El auge de la interdisciplinabilidad durante esta etapa no responde a la crisis de las Ciencias Sociales en sí, sino de su estructura disciplinar debido a la irrupción del mercado en el funcionamiento del campo académico. Así, la universidad pública se convierte en un campo

² De hecho RUIZ (2003) habla de las *market-model universities*.

de litigio entre los “intelectuales de viejo cuño”, “los intelectuales institucionales pragmáticos” y los “capitalistas intelectuales”, en términos de su integración (o no) a este nuevo espacio de mercado, condición que también tensiona la calidad “pública” de universidad.

La tercera hipótesis plantea la conformación –a nivel nacional, latinoamericano y del sistema-mundo –de nuevos movimientos sociales, de matriz post-liberal, en relación a nuevas oportunidades para la constitución de actores sociales. La causa de este fenómeno se encontraría en la desarticulación de la economía-mundo producto del proceso de globalización, y en el cambio en la relación de las Ciencias Sociales con el Estado, el mercado y la sociedad civil. De este modo, la sociedad “histórica”, como unidad de análisis, estalla, pues los comportamientos de los actores sociales trascienden el marco institucional, marcado por la tríada Economía-Estado y Sociedad Civil.

Para finalizar, respecto a la unidad de análisis es preciso aclarar que el artículo atañe a lo que ocurrido en Chile desde la perspectiva del sistema-mundo. En cuanto tal, es preciso señalar que intenta ser una obra de sociología histórica y no de historiografía; y en cuanto tal, corresponde a un ejercicio de interpretación de larga duración histórica antes que un análisis teórico, por muy limitado (y, en parte, asumiendo dicha limitación) que ésta pudiese resultar.

Defendiendo a la unidad de análisis...

Si bien el artículo refiere principalmente a Chile, no es posible aislar al país de la serie de relaciones sociales, políticas y culturales dotadas de historicidad, que permiten formar “sistemas sociales históricos”. En este sentido, la organización interna del capitalismo – como sistema histórico – dibuja una lógica centrípeta de flujos de capital, con zonas periféricas y céntricas. Su gran logro ha sido conservar el carácter centrípeta del flujo de excedente, manteniendo a raya los impulsos redistributivos reclamados desde las zonas periféricas. En este escenario, América Latina es una zona periférica, incorporada a la economía-mundo capitalista durante el periodo expansivo del siglo XVI. Por tanto, la historia de la región ha estado cruzada por el impulso redistributivo, siendo, en general, la historia de la lucha de las diferentes fuerzas sociales por acceder al reparto y a disminuir el margen respecto al centro. Por consiguiente, el problema latinoamericano ha de entenderse como una tensión política inserta dentro del sistema-mundo, es decir, como un problema del sistema-mundo en cuanto tal.

En la actualidad, dichas relaciones se ven trastocadas por el proceso de globalización y la expansión de las tecnologías de información y comunicación, los que con sus flujos (de información, de personas, de capitales, etc.) contribuyen a la disolución de los imaginarios nacionales en pos imaginarios globales. En este sentido, estas cuestiones incumben tanto a intelectuales como a los (nuevos) movimientos sociales.

En definitiva, el presente artículo aborda el problema de Latinoamérica, y en particular de Chile, como el agotamiento de los mecanismos de dominación establecidos desde los años 30' hasta los 70', período que Wallerstein denomina “los treinta gloriosos”³. Se asume al período 1970-2000 como una fase de “doble descomposición” caracterizada tanto por la desestructuración de las alianzas sociales como de las fuerzas sociales que daban vida a los mecanismos de dominación.

Entre la modernización y la dependencia (1960-1973)

Si bien el período de “cientificización” de las Ciencias Sociales se produce a mediados del siglo XX (Godoy, 1977; Atria, Lamaitre, 1983; Brunner, 1993; Massardo, 1996); sólo entre 1960 y 1973 es posible identificar un período de consolidación más que de formación (en Sociología, especialmente). Así, en Chile, se aprecia la instalación de centros académicos (CEPAL, ILPES, y FLACSO) y de carreras de pregrado en Ciencias Sociales (Pontificia Universidad Católica y de la Universidad de Chile), conformándose un polo privilegiado para la llegada de los intelectuales de toda la región. Dicha tendencia se refuerza por la inestabilidad política regional, por un lado; y por la desarticulación de las fuerzas sociales que formaron el “Estado de compromiso”, por otro lado.

De este modo, la seguidilla de dictaduras militares en la región dejó a Chile en un lugar privilegiado. Además, el proceso de reforma agraria iniciado bajo el gobierno de Frei y la posterior elección de Allende⁴, formaron un cuadro de particular interés para los cientistas sociales de la época, en años en donde ser intelectual era una de las ocupaciones más valoradas socialmente. Al respecto, señala Faletto:

³ Período que se extiende entre 1945 y 1970

⁴ La posibilidad de una “vía pacífica democrática al socialismo”.

(Chile) se trataba de un privilegiado lugar de encuentro que representaba, además, la posibilidad de vivir una experiencia política que no era muy común al conjunto de los países latinoamericanos. En efecto, el Chile exhibía una estructura política institucional con largo tiempo de funcionamiento, un sistema de partidos y organizaciones sociales capaces de expresar y de movilizar a distintos sectores de la población, y que si bien no estaba exenta de conflictos, parecía disponer de alguna capacidad para resolverlos. (Faletto, 1999a, p. 121).

A nivel del sistema-mundo, en el plano económico se llegaba al tope de la fase A de Kondratiev, iniciada luego de la consolidación de la hegemonía estadounidense (1945-1970) y marcada por la integración de nuevas zonas al capitalismo mundial. En América Latina, esta fase se materializó en el modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI), en la expansión del Estado, y en la fe manifiesta de un cierre (o, a lo menos, una reducción) de la brecha entre los países más ricos y la región, todos postulados recogidos por el desarrollismo cepalino. En Chile, esta situación tuvo su punto cúlmine en el proceso de reforma agraria cuyo objetivo era cambiar la estructura de la propiedad rural. Para ello, el Estado disuelve la gran propiedad agraria en pos de promover la cooperativización de los predios expropiados y la (re)asociación de la fuerza de trabajo del agro.

La situación excepcional de Chile contribuyó al debate sobre la particularidad latinoamericana, vinculado a la “demora” respecto a las economías centrales. Dicha discusión constituye un punto importante para el avance del pensamiento crítico latinoamericano, principalmente para la formulación de la teoría del desarrollo cepalina y la teoría de la dependencia.

La propuesta cepalina enfatizaba la continuación del proceso de modernización llevado a cabo a través de la re-elaboración y aplicación del estructural funcionalismo parsoniano (Massardo, 1996, 3), y de una fuerte inclinación hacia el Estado (Brunner, 1993). Además, enfatizaba los distintos subsistemas que formaban el sistema social; abriendo paso a la proliferación de estudios sobre distintos campos, los que trascienden hasta hoy (por ejemplo: la sociología de la salud, de la educación, del estado, etc.).

La teoría de la dependencia se caracterizó por su oposición a los “desarrollistas” mediante la instalación de la noción de “dependencia”, en tanto:

Situación en la que un cierto grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden autoexpandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva o negativamente sobre su desarrollo inmediato. (Dos Santos, in: Massardo, 1996, 7).

En este sentido, los dependentistas se hacían cargo de las posibilidades de desarrollo como formas de poder (de la dominación existente) punto de conflicto con la teoría cepalina. No es de extrañar que su trabajo teórico se abocara, principalmente, a la investigación e interpretación histórica en formato de ensayo, a diferencia de los informes técnicos de los desarrollistas.

En el escenario y proceso político chileno, el rol de las Ciencias Sociales y, específicamente, el papel de los intelectuales fue, principalmente, el de “intelectuales comprometidos” mas no claramente orgánicos. En efecto, era común el precepto althusseriano de mostrar “lo verdadero” de la dominación, tal como señala Rivas:

entre 1960 y 1970, la relación entre izquierda y movimiento popular se dinamizó a partir del enorme esfuerzo electoral de los destacamentos políticos de la izquierda. Este esfuerzo ensanchó de facto los vínculos entre izquierda social y política, pero no enriqueció simultáneamente la matriz teórica, la cual estuvo influida como nunca por procesos internacionales, como la revolución cubana y el conflicto chino-soviético. (Rivas, 1994, 267).

Lo anterior, denota que la teoría de la dependencia y que el marxismo estructuralista compartían ciertos supuesto generales (por ejemplo: la importancia de la economía y del Estado), de carácter académico, que debían “bajar al pueblo” para liberarlo. Al respecto, Anderson señala que fue un rasgo común entre el marxismo posterior a la Primera Guerra Mundial, “por lo que la producción intelectual estuvo marcada por su retiro a las aulas universitarias y por su separación del movimiento popular” (Anderson, 1976, 52-53). De este modo, el trabajo intelectual se tiñe de un tinte “mesiánico” y elitista. Al respecto, Brunner señala:

los intelectuales como portadores de una función pública, y del superior interés de la racionalidad, definieron para sí una ideología profesional basada en la autonomía de su campo y en el derecho a ser retribuidos por fuera del mercado. El intelectual debía tener medios propios o procurarlos de fuentes intachables: mecenas esclarecidos, organizaciones filantrópicas, editores independientes o el Estado, bajo arreglos que le asegurasen su libertad para criticar. (Brunner, 2002).

La irrupción del mercado (1973-1989)

El período de la dictadura militar fue uno de los más oscuros en términos políticos, económicos e intelectuales. Según Jocelyn-Holt, el golpe militar de 1973 no debe ser interpretado como la manifestación de un proyecto político, o como el inicio de un programa político organizado, o como la concreción de un proyecto ideológico liberal-conservador; sino como una reacción instintiva por parte de los militares:

La existencia de una ideología rectora durante el '11' mismo supondría una serie de fenómenos que, de hecho, están ausentes: conflictos internos a partir de diferencias doctrinarias, ebullición intelectual del debate dentro del seno de la estructura de poder, entre otros. Ninguno de ellos se da; muy al contrario: hay un fortísimo prejuicio favorable a la acción, despreciativo de cualquiera manifestación intelectual o de pensamiento. (Jocelyn-Holt, 1994, 126).

Es en este contexto cuando comienza el exilio de los intelectuales dependantistas debido a la intervención militar en las universidades. Con ello, la formación de Ciencias Sociales en pregrado y el financiamiento estatal para la investigación social son suspendidos. De esta forma, dichas actividades pasaron a depender y a gestionarse, mayoritariamente, a través de aportes de la comunidad internacional por medio de ONGs.

Lo anterior, es inseparable de la situación internacional caracterizada por la fase B del ciclo de Kondratiev, el cual se extiende hasta la actualidad. El escenario de la economía-mundo responde a la contracción del ciclo económico tras los “treinta gloriosos”, la cual lapidó la fórmula desarrollista y consolidó la hegemonía estadounidense gracias a la caída del régimen soviético, evidenciándose (y consolidándose) las diferencias entre Norte y Sur (Wallerstein, 1995). Entre los efectos más relevantes, a nivel mundial se aprecia el desplazamiento de los bancos intergubernamentales por parte de la banca privada, el progresivo empequeñecimiento de la soberanía estatal, la transnacionalización

de los capitales, y la relocalización de la industria acorde a estos criterios.

En Chile, dichos cambios se produjeron a través de la instauración del “modelo neoliberal”, el que implicó un proceso de reestructuración del mercado de trabajo, de privatización de empresas públicas; y de reestructuración regresiva de los cambios producidos por el intento de reforma agraria. Según Goldfrank (1991) este es un momento de “contrarreforma” (1974-1983), caracterizado por altas tasas de comercialización, concentración de tierras y proletarización de la fuerza de trabajo campesina. Lo anterior, estimuló la migración hacia centros urbanos, generando una oleada migratoria de gran escala pero de características menores a la del periodo desarrollista.

A partir de 1983, Goldfrank (1991) identifica un periodo de “crecimiento explosivo”, caracterizado por la consolidación y concentración de la gran propiedad agraria en manos de grandes inversionistas y corporaciones nacionales y/o multinacionales. Se aprecia una tecnificación del agro tanto en los procesos de producción como en los de procesamiento, generándose múltiples polarizaciones tanto entre productores y trabajadores, como entre los mismos productores. La consolidación de la gran propiedad tecnificada agraria causó la llegada a la ciudad de un considerable número de pobladores rurales que, al no poder ser integrados totalmente a la estructura productiva industrial⁵, se sumaron a la desocupación urbana, la que se alzó hasta el 22.2% en 1982 para el Gran Santiago (Moulian, 1997). Al respecto, Moulian señala que sólo una crisis anterior en el periodo neoliberal había provocado una desocupación similar⁶. A ello, se suman las movilizaciones populares exigiendo proletarización pero que obtuvieron como respuesta la terciarización del modelo económico en pos de retomar el auge exportador de la economía nacional (Moulian, 1997).

En el campo de las Ciencias Sociales, la dictadura imperante marcó que la mayoría de la producción de los intelectuales (principalmente, los que formarían la Concertación de Partidos por la Democracia) tomara un cariz anti-autoritario, dejando de lado el carácter transformador de las relaciones de dominación y el carácter antimperialista⁷, abocándose sólo a la superación de la dictadura que los mantenía marginados.

⁵ Es preciso recordar que durante este periodo se está desarrollando con toda su potencia la privatización de la industria estatal.

⁶ Se refiere al año 1975 en que alcanzó el 16.8%.

⁷ Propio de los movimientos sociales de los años 70' y de los “defensores” de la teoría de la dependencia.

De este modo, la investigación social asumió una lógica cuantitativa-interpretativa, en donde se resintió la “gran” teoría en pos de proto-teorías o teorías de alcance medio⁸. Asimismo, el trabajo intelectual tuvo como financistas principales a centros de investigación independientes que necesitaban de capitales extranjeros (como CED y CIEPLAN) y a FLACSO, la cual dependía íntegramente de capitales internacionales y de los aportes de las Naciones Unidas (Petras, Leiva, 1994, 50-58).

En el plano político, los *Chicago boys* permite organizan el modelo a seguir, garantizando tanto la superación de la crisis económica (de 1975) como la reducción del Estado; lo que, en definitiva, modifica la triada Economía-Estado-Sociedad Civil: la Economía domina, el Estado (junto a la política) se reduce y la Sociedad Civil se mercantiliza. Concretamente, los *Chicago boys* dirigen el Estado, concentrando el poder en/de los ministerios técnicos (Economía y Hacienda), por lo que el Estado adquiere un sello profundamente tecnocrático. Desde la Sociedad Civil, el despliegue de la doctrina de seguridad nacional y la instauración del libre-mercado (junto a las tarjetas de crédito, malls, y publicidad) propenden a la conformación de consumidores antes que de actores sociales, a un replanteamiento de las relaciones sociales en términos utilitarios⁹, a la pérdida de sentido de la promesa de ascenso meritocrático liberal debido a las políticas de choque aplicadas durante el régimen.

En este contexto, la investigación social se reduce a responder a las demandas (estatales o de mercado) de información específica (principalmente cuantitativa o de estadística social). De esta manera. En el plano social, el rol de los científicos sociales (vinculados a las ONGs, la Iglesia y los grupos de Derechos Humanos) se limita al asistencialismo, sin intervenir “políticamente” a pesar de recurrir a variantes de la educación popular y a adaptaciones de la teoría “gramsciana”¹⁰. Según Petras, “en este período, las ONGs desplegaron su actividad proporcionando apoyo humanitario a las víctimas de las dictaduras militares y denunciando las violaciones de los derechos humanos. Las ONGs apoyaron las cocinas de beneficencia que permitían a las familias de las víctimas sobrevivir a la primera oleada de tratamientos de choque” (Petras, 2000a).

⁸ Por ejemplo, entre estas últimas se encuentran las propuestas de O’Donnell respecto al “Estado Burocrático Autoritario” y Garretón respecto a la “matriz socio-política”.

⁹ Surgen, así, nuevas figuras en el imaginario social, tales como “el emprendedor”, “los esforzados”; y se instalan expresiones tales como “los pobres lo son porque son flojos”, “querer es poder”.

¹⁰ En esta línea se enmarca el trabajo de campo realizado por los investigadores del CIDE durante la dictadura.

En el plano cultural, sin embargo, la situación no parece ser disímil. En efecto, la vida cultural se vio fuertemente mercada a pesar que destacan algunas agrupaciones contestarías al régimen, como el Comité de Acciones de Arte y las Yeguas del Apocalipsis. Si bien el discurso era político, su alcance fue reducido, lo que sumado a su escasa capacidad de asociación hizo que sus expresiones artísticas fuesen testimoniales antes que acciones políticas concretas. Una variante de mayor alcance y de carácter testimonial pero de menor contenido político directo, es el nacimiento del teatro popular con la presentación de “La Negra Ester”. Otras expresiones contraculturales lo dan grupos musicales como Los Prisioneros; Ediciones del Ornitórrinco en lo literario (publicando a Eltit y a Skármeta); y el surgimiento de revistas de oposición como Apsi, Hoy, y Análisis, importantes instrumentos de información y expresión para grupos opositores (Elgueta, 1994, 173).

En este escenario se da el “estancamiento de las Ciencias Sociales” (Atria, Lamaitre, 1983, 40-41) a nivel institucional debido a la transformación del sistema educacional en “mercado educativo”: en el período de creación de universidades privadas, sumado a la cancelación de financiamiento estatal para el trabajo intelectual, las Ciencias Sociales no son rentable y la investigación social sólo se valida en cuanto responde a la demanda de información (estatal o privada).

Entre la transición y la post-dictadura, la nada y la cosa ninguna (1989-2000)

El análisis de la última década del siglo XX puede ser visto como “la crónica de lo nunca fue”, como promesa incumplida del desarme de la herencia de la dictadura. Como dice la metáfora del “*ménage a trois*” (Moulian, 1997, 18) y la idea del transformismo de una izquierda: lo que se conoce como “transición democrática” no es más que la ilusión de un cambio de régimen debido a que se continúa con el modelo económico. En cuanto tal, el Plebiscito de 1989 y el inicio de los gobiernos democráticos en 1990, hacen de la Concertación de Partidos por la Democracia la simple administradora del modelo¹¹; y a

¹¹ Por ejemplo, la Concertación jamás se articuló en torno a un modelo societal diferente, sino que tan sólo se abocó a la derrota de Pinochet. Asimismo, se constituye sobre la idea de representación formal de las minorías (en cuanto tales), sin cuestionar el poder sobre las mayorías.

la post-dictadura, un mero transformismo. Esta crítica no se enmarca en el ilusionismo de una matriz socio-política que pone como mediador al sistema de partidos y al dilema de los “enclaves autoritarios”, ni que plantea su superación como panacea. Más bien, lo que plantea es su funcionalidad en relación a la dominación y a las opciones propuestas frente a ella.

En el plano económico, la centralidad del discurso técnico da la impresión que “todo cambia, pero nada cambia”. No obstante, un par de cosas sí parecen haber cambiado en relación al campo académico. Por ejemplo, las ONGs asumen un carácter institucional que les permite, según Petras:

Pasar de apoyar a los movimientos (antisistémicos) a colaborar con el gobierno. Los profesionales socialistas y demócrata-cristianos de las ONGs se convirtieron en ministros del gobierno. De críticos de las políticas de libre mercado de Pinochet pasaron a ser sus partidarios. El entonces presidente de CIEPLAN, Alejandro Foxley, prometió públicamente continuar dirigiendo los indicadores macroeconómicos en la misma forma que el ministro de Pinochet. Las ONGs fueron instruidas por sus donantes externos para terminar su apoyo a movimientos campesinos independientes y colaborar con el nuevo régimen civil neoliberal [...] (Petras, 1997b).

Este “transformismo” no parece haber sido provocado por reglas autoritarias de ajuste sino por la necesidad del régimen de legitimarse y de seguir con la tasa de acumulación a nivel de la economía-mundo. Dichas cuestiones, en definitiva, parecen haber sido “negociadas” con los intelectuales de la Concertación a cambio de una salida pacífica a la democracia “tutelada”¹². En efecto, Petras (1997) postula que en el proceso de negociación democrática chilena es posible apreciar el tránsito y la emergencia de un nuevo tipo de pensamiento económico y social entre los intelectuales de la Concertación, al que denomina “neoestructuralismo”. Éste posee ciertas variaciones respecto a la doctrina neoliberal, tal como se presenta a continuación:

¹² En relación al libro de Cavallo y Portales: “Chile: una democracia tutelada”.

Paradigma	Neoliberalismo	Neoestructuralismo
Método	Ajustes Estructurales	Cambio estructural “transformación productiva con equidad social”
Objetivo	Modernización a través de privatización	Modernización a través de internacionalización
Visión de desarrollo	Devenir espontáneo de las fuerzas del mercado	Proceso deliberado en el cual las energías sociales y políticas están enfocadas en apoyar un programa aprobado a nivel de sociedad
Agente clave del desarrollo	El mercado	Inserción en la economía mundial.
Rol Del estado	Proporcionar condiciones mínimas para el mercado: propiedad privada, resguardar contratos, mantener el orden, recolectar información, proveer servicios sociales limitados	Generar consenso social y político. Complementar el mercado. Incrementar competitividad de las exportaciones. Erradicar la pobreza.
Conflicto Social	Represión para desarticular actores sociales colectivos, “chorreo”, subsidios dirigidos.	El conflicto social debe ser canalizado/subordinado a una “meta común” de una inserción competitiva en la economía mundial. Los pobres deben desarrollar su propio espíritu empresarial. El “sector informal” debe vincularse al impulso exportador
Política	La política esta subordinada a la economía	El espacio político es determinado por los requerimientos Del impulso exportador.

Fuente: PETRAS, 1994, p. 65 (traducción del autor).

Es en el plano de la consolidación de la “democracia del consenso” donde resulta útil observar la situación de la economía-mundo y de la geo-cultura pues constituyen referentes para el análisis de la “caída” de los intelectuales en el mercado. Como se señaló, el período de “los treinta gloriosos” selló el destino de la economía-mundo al tocar sus límites espaciales. Por consiguiente, la única opción viable para mantener la lógica de acumulación era generar formas nuevas y más efectivas de apropiación del excedente, siendo una de ellas, el “capitalismo intelectual” junto a la valoración del conocimiento como un tipo de “capital”.

En Latinoamérica, en lo que concierne a las relaciones de poder, la Derecha no fue capaz de romper el modelo desarrollista, en un primer

momento. Por ello, la labor de los militares no fue refundacional, sino que se limitó a liquidar las organizaciones populares, por cuanto, se siguieron arrastrando las moribundas formas de control social hasta la imposición neoliberal que sólo necesitó de la “legitimidad democrática” para desplegarse en su totalidad. Es en este momento cuando la “democracia del consenso” toma sentido ya que las estrategias neoliberales nunca fueron capaces de articular un bloque histórico cohesionado. El control se basó sobre la inorganicidad de la fuerza de trabajo, la descentralización y la tercerización de las labores productivas (en busca de externalizar los costos), triada que constituye una estrategia de dominación altamente inestable y de costosa implementación. Por ello, la imposición neoliberal en Latinoamérica ha sido parcial, debiendo combinarse con clientelismos heredados del bloque desarrollista, como son los casos de los empleados fiscales y de los gremios con gran poder de negociación.

El sistema-mundo actual se encuentra en desestructuración, inorgánico socialmente y marcado por el discurso meritocrático. Esto, ha gatillado la “caída” de los intelectuales al mercado gracias de la cada vez mayor cantidad de científicos sociales provenientes de universidades (públicas y privadas) en abierta competencia por ganar “proyectos” debido a la creciente demanda de información (por parte de organismos públicos, agencias internacionales, empresas privadas). Así, se ha producido la interdisciplinariedad de las Ciencias Sociales, en donde se han consolidado metodologías que antes eran privilegio exclusivo de ciertas disciplinas (tales como la etnografía en Antropología; o la encuesta por muestreo, en Economía). Sin embargo, mayoritariamente se han traspasado métodos desde una disciplina a otra, sin el necesario debate en torno a las metodologías en sí ni sobre los límites disciplinares. Es probable que este debate se produzca una vez que la sobrepoblación del mercado del conocimiento social deba parcializarse y especializarse nuevamente.

A partir de lo anterior, hoy la universidad pública parece ser el último bastión que saca a los intelectuales del mercado, pese a estar entrando en el área de “consultorías” (Brunner, Sunkel, 1993, 40-41). Han sido, fundamentalmente, los intelectuales exiliados que se reintegraron a sus labores docentes, los principales impulsores del llamado “capitalismo intelectual”, a fin de equiparar – monetariamente – el nivel de vida que llevaban en el extranjero.

Existe aún un grupo de intelectuales que posee cierto estatus de “profetas sociales” – como Brunner, Garretón y Tironi – quienes no necesitan mayores credenciales que sus nombres para ser validados como intelectuales. Petras los denomina “intelectuales institucionales prag-

máticos” (Massardo, 1996, 17), pues están ligados a la estructura de poder existente, por cuanto devienen en “intelectuales oficiales”. En contraposición, es posible identificar al “intelectual marginal”, el cual consta de nulo peso en la estructura de poder pero en el debate intelectual es capaz de discutir contra sus colegas “institucionales”. Ejemplos, son Moulian y Jocelyn-Holt, quienes financian su trabajo intelectual a través del aporte de organismos internacionales y/o vendiendo sus servicios docentes a universidades (siendo peor remunerados que sus colegas “institucionales”).

En el trabajo intelectual, se habla sobre “el fin de las ideologías”, “la muerte de las grandes teorías y los metarrelatos”, expresiones que desde la perspectiva del sistema-mundo muestran la desarticulación de la geocultura liberal. Esta desintegración afectó a todos los sectores políticos, sintiéndose fundamentalmente en la izquierda “tradicional” debido a la situación de exclusión del poder y a la pérdida de la base social. Si bien es cierto que hubo un florecimiento de las movilizaciones durante los primeros años de la Concertación, éstas pueden interpretarse como resabios de la etapa anterior debido a su carácter trascendentalista.

En el plano cultural, los 90’ fueron una década de crítica y desencanto. Todos los sectores políticos intentaron captar adherentes y romper esta lógica; sin embargo, sólo tuvieron éxito en ocasiones concretas (elecciones municipales, parlamentarias y/o presidenciales). En este sentido, los actores sociales tienen la opción de constituirse en un escenario completamente nuevo: “lo post-todo”; y, principalmente, del “post-liberalismo”. Para Wallerstein:

la época actual es la del ‘grupismo’ – la construcción de grupos defensivos, cada uno de los cuales afirma una identidad en torno a la cual construye solidaridad y lucha por sobrevivir junto con y en contra de otros grupos similares. (Wallerstein, 1995, 8).

La producción intelectual que mejor interpretó el sentir de los actores sociales con posibilidad de organización no surgió desde campo académico sino que desde los medios de comunicación, con programas como Plan Z, periódicos como The Clinic, y editoriales como Planeta. Ambos convertidos (casi) en objetos de culto, destacan por su propuesta irreverente, con capacidad de denuncia explícita de las limitaciones del modelo societal vigente; mas sin capacidad de configurar una estructura liberadora. En lo musical, la situación resulta más compleja. Hacia fines de la década se nota el surgimiento de una escena pop comercial nacional, estilo estadounidense. Así, surge una oferta musical dirigida a grupos particulares, básicamente tribus urbanas como los punks, *hip-*

hoperos y góticos. Destaca, también, la expansión de la televisión por cable e Internet, medios de comunicación que han ayudado al fomento de la identidad “grupista” de los sujetos sociales.

En este contexto, la conformación de movimientos sociales tiene un carácter profundamente juvenil pues carecen de la estructura usual de movimiento reivindicativo. De manera general, estos movimientos nacen a partir de reivindicaciones concretas, sacando a la política de la “abstracción”, y concibiéndola como una actividad concreta, práctica, cercana a una racionalidad utilitaria antes que valórica. Por ello, dichos movimientos nacen desde la urgencia, desde la inestabilidad, careciendo del consenso propio de las luchas sociales liberales: murió la práctica y triunfó el sentido práctico.

Conclusiones

El presente artículo intenta demostrar cómo las Ciencias Sociales en Chile han cambiado tanto sus enfoques interpretativos como su posición en relación a la triada Economía-Estado-Sociedad Civil. En este sentido, los enfoques interpretativos han cambiado no tan sólo en torno a las temáticas sometidas a investigación a la reflexión intelectual, sino que también en virtud de transformaciones que trascienden el campo de las Ciencias Sociales. Las causas que explican dichos cambios, a su vez, no responden únicamente al escenario político nacional o regional, sino que se vinculan con transformaciones globales, interpretables desde la teoría del sistema-mundo y de la (re)composición de la geo-cultura de corte liberal.

De este modo, los enfoques interpretativos de las Ciencias Sociales en Chile para el período 1970-2000, transcurren desde la producción de conocimiento teórico (teoría de la dependencia, desarrollismo cepalino) en pos de su incidencia política directa (postular la fórmula del desarrollo para los países latinoamericanos). En contraposición, hacia fines del siglo XX, se mudan hacia la producción de conocimiento – bajo la lógica de un bien – acorde demanda de información (de entidades tanto públicas como privadas). Así, el rol de las Ciencias Sociales, de los intelectuales y de la investigación social, se aleja de la política y comienza a operar acorde a la lógica economicista, propia de la demanda y oferta de conocimiento.

Referencias

ANDERSON, Perry. *Considerations on western Marxism*. Londres: Verso, 1976.

- ATRIA, R.; LEMAITRE, M. El desarrollo de la sociología. In: *Las Ciencias Sociales en América Latina*, Santiago de Chile: CPU, 1983.
- BAÑO, R.; FALETTO, E. Transformaciones sociales y políticas en América Latina. In: *Cuadernos del Departamento de Sociología*, Santiago de Chile: Universidad de Chile, 1999.
- BRICEÑO-LEÓN, R.; SONNTAG, H. (Coords.). *Immanuel Wallerstein, el legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*. Caracas: Nueva sociedad, 1999.
- BRUNNER, J.; MOULIAN, T.; HOPENHAYN, M.; PARAMIO, L. *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile*. Santiago de Chile: FLACSO, 1993.
- BRUNNER, J.; SUNKEL, G. *Conocimiento, sociedad y política*. Santiago de Chile: FLACSO, 1993.
- _____. ¿Dónde están los intelectuales?. In: *El Mercurio*, Santiago de Chile, 23 de Junio del 2002.
- CEPAL. *Boletín Demográfico*, n. 63, Santiago de Chile, 1999.
- ELGUETA, G. La transición de los comunicadores: voces, coros y guiños. In: *Proposiciones*, n. 24, Santiago de Chile, 1994.
- FALETTO, Enzo. *¿Qué pasó con Gramsci?* Documento de trabajo, Santiago de Chile: FLACSO, 1985.
- _____. Los años sesenta y el tema de la dependencia. In: *Revista de Sociología*, Santiago de Chile: Departamento de Sociología, Universidad de Chile, n. 13, 1999a.
- _____. De la teoría de la dependencia al modelo neoliberal: el caso chileno. In: *Revista de Sociología*, Santiago de Chile: Departamento de Sociología, Universidad de Chile, n. 13, 1999b.
- _____. ¿Crisis en la sociología? In: *Revista Némesis*, Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, n. 1, 1998.
- FALETTO, Enzo. Entrevista. In: *Rocinante*, Santiago de Chile, n. 13, 2001.
- GARRETÓN, M. Democratización, desarrollo, modernidad. ¿Nuevas dimensiones del análisis social. In: *Excerpta*, Santiago de Chile, n. 2, abr. 1996.
- _____. “La triple problemática intelectual, científica y profesional en la sociología de hoy”. In: *Revista Némesis*, Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, n. 1, 1998.
- _____. *La sociedad en que vivi(re)mos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2000a.
- _____. *Política y sociedad entre dos épocas*. América Latina en el cambio de siglo. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2000b.
- GOLDFRANK, W.; GÓMEZ, S. World market & agrarian transformation: the case of neoliberal Chile. Ponencia en el Congreso Internacional de Latinoamericanistas, New Orleans, julio de 1991.
- JOCELYN-HOLT, A. Ideología y proceso político: “gato por liebre”, o la ideología como engaño histórico analítico. In: *Proposiciones*, Santiago de Chile, n. 24, 1994.
- _____. *El Chile perplejo: del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago de Chile: Editorial Planeta Chilena, 1998.
- MASSARDO, J. *Globalización y construcción de conocimientos*. Notas a propósito del estado de la investigación social en América latina. Trabajo presentado en la Universidad de Cuenca, Ecuador, octubre 1996.
- _____. Algunas observaciones relativas a la formación de la cultura política de las clases subalternas en la sociedad chilena. In: *Encuentro XXI*, n. 16, Primavera 1999.

- MOULIAN, T. *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1997.
- PETRAS, J. El milagro chileno. In: *Punto Final*, Santiago de Chile, abr. 1993.
- PETRAS, J.; LEIVA, F. *Democracy and poverty in Chile: the limits of electoral politics*. Colorado, USA: Westview press, 1994.
- _____. *A Marxist critique of post-Marxists*. 1997a. Recurso en línea: <<http://www.rebellion.org/hemeroteca/petras/english/critique170102.htm>>. Recuperado en: 25 mayo 2012.
- _____. *Imperialism and NGOs in Latin America*. 1997b. Recurso en línea: <<http://www.rebellion.org/hemeroteca/petras/english/ngola170102.htm>>. Recuperado en: 25 mayo 2012.
- _____. *El postmarxismo rampante: una crítica a los intelectuales y a las ONG*. 2000a. Recurso en línea: <<http://www.rebellion.org/hemeroteca/petras/postmarxi.htm>>. Recuperado en: 25 mayo 2012.
- _____. *ONGs y movimientos sociopolíticos*. 2000b. Recurso en línea: <http://www.rebellion.org/hemeroteca/petras/petras_ong4.htm>. Recuperado en: 25 mayo 2012.
- _____. *Las dos caras de las ONG*. 2000c. Recurso en línea: <<http://www.rebellion.org/hemeroteca/petras/mex10082000.htm>>. Recuperado en: 25 mayo 2012.
- _____. *Los intelectuales de izquierda y su desesperada búsqueda de respetabilidad*. 2001. Recurso en línea: <<http://www.rebellion.org/hemeroteca/petras/alai130301.htm>>. Recuperado en: 25 mayo 2012.
- PORTANTIERO, J. *Perspectivas de las ciencias sociales en América Latina*. Barcelona: *Working Paper*, n. 5, ICPS-UAB, 1989.
- RIVAS, P. La izquierda en Chile: los dilemas históricos de sus múltiples lealtades. In: *Proposiciones*, Santiago de Chile, n. 24, 1994.
- RUIZ, C. Discusiones actuales sobre universidad y transformación de las clases medias. In: *Revista Análisis del Año 2002*, Santiago de Chile: Departamento de Sociología, Universidad de Chile, 2003.
- SALAZAR, M. Problemas y perspectivas de la Sociología del Autoritarismo. In: *Encuentro XXI*, Santiago de Chile, n. 18, Otoño 2001.
- THAYER, W. Universidad: Saber crítico, producción, actualidad. In: *Encuentro XXI*, Santiago de Chile, n. 9, 1997.
- THERBORN, G. El pensamiento crítico del siglo XX. In: *Encuentro XXI*, Santiago de Chile, n. 17, 2000.
- VERGARA, J. Modernización neoliberal, sociedad y tercer sector en Chile. Ponencia presentada al Seminario Internacional de Investigación del Tercer Sector, CEPAL, Santiago de Chile, 1999.
- WALLERSTEIN, I. *Después del liberalismo*. México DF: Siglo XXI, 1995.
- _____. (Coord). *Open the social sciences: report of the gulbenkian commission on the restructuring of the social sciences*. Stanford: Stanford University Press, 1996.
- _____. Los intelectuales en una época de transición. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Economía, Modernidad y Ciencias Sociales, organizado por varias Instituciones Académicas de Guatemala y de México, y celebrado en Ciudad de Guatemala, Guatemala, desde el 27 al 30 de marzo de 2001.